

CASAS DE LABRANZA

ESCAPE DE HUMOS Y ALGUNOS DE SUS TIPOS

POR

D. JOSÉ AGUIRRE

En cada construcción cerrada, *Etxe*, como elemento que se destaca dándole al instante un sentido animado de vida, aparece el escape de humos que, denunciando tras de sí al *Kezulo*, *Sukalde* y *Sustondo* (chimenea, cocina y hogar) (1) y un fuego ininterrumpido y reavivado a cada amanecer, delata también la existencia de una familia entregada con sus miembros todos, en actividad constante, a labras, cultivos y faenas de tierras, sembradíos y ganados.

Al fuego, más bien al fuego casero, al del hogar doméstico, encendido con singular respeto, alimentado con simbólicos *emboiak* (=leños) la Nochebuena y renovado con *Suba-beñi* (=fuego nuevo) la mañana de Pascua de Resurrección y que, llegado el día de San Antón, juntamente con la *Belar-ona* (=yerba buena) de San Juan, proporciona los tizones para que, zahumando con ellos el *Abere-tegi*,

(1) Relacionados con el hogar aparecen otros objetos, algunos de cuyos nombres llevan como componentes varios derivados de aquél: *Suaufe* (=ante fogón), *Suatse* (=trasfuego), *Supaster* (=alrededor del fogón), *Suaisekoburni* (=hierro de trasfuego), *Suburnik* (=morillos), *Suats* (=tenazas).

el *Txer-tegi*, el *Ardi-tegi*, el *Olo-tegi*, el *Usa-tegi*, (=establos, pocilga, redil, gallinero y palomar) y aun a los mismos animales de la hacienda rural, sean preservados de sus males peculiares; a ese fuego, el pueblo vasco ha rendido, por muchos aspectos, veneración tradicional de ritos en las costumbres y usos familiares y en creencias hoy muy amenguadas, aunque no del todo olvidadas y que, a través de generaciones, han llegado hasta el presente.

Tal vez esto explica que de remoto tiempo, también los *Fueros*, *buenos usos y costumbres* de la legislación vasca dieran al fuego cierto valor representativo sobre las agrupaciones de individuos que constituían familia, ya que designaban el número de estas agrupaciones en los pueblos y lugares por el de *fuegos* o *fogueras* y no por los nombres de familia, vivienda o casa, recibiendo también el impuesto que cada grupo o familia tenía que tributar el nombre de *Derecho fogueral*, lo que debió dar lugar a que en algunos casos se agruparan varias familias en un solo hogar, y que casas que albergaban más de una familia tuvieran una sola cocina y por lo tanto un solo escape de humos, acaso con el objeto de tributar un solo impuesto por una sola *foguera* (1).

* * *

Entre las formas diversas de escape de humos que muchas viviendas presentan como elemento indispensable, es de notar, sin embargo, el caso que ofrece la *Artzai-txabola*, choza de pastor, en la que no se sigue ningún sistema de escape de humos, como no sea el que se efectúa libremente por la misma puerta de entrada y por resquicios y rendijas, entre pizarras de su techumbre y piedras de sus paredes lo que ha solido atribuirse al objeto de que los quesos que se hallan depositados en el interior, vayan curando bajo la acción del humo; pero esta carencia de escape de humo que se observa en las chozas pastoriles, ha podido tener también en otro motivo su origen

(1) D. José María Ezama, anciano coadjutor de Legorreta, nos refiere haber conocido en Matxinbenta, barrio de Azpeitia (Guipúzcoa), un caserío en las condiciones referidas de dos viviendas con una sola cocina, así como el haber oído a su padre que conoció en el barrio de Santa Marina (Isasondo-Guipúzcoa), un caserío en el que cuatro familias concurrían a una misma cocina, lo que era causa de continuas discordias y disputas entre dichas familias.

como tal extraña y ancestral costumbre. Antiguas ordenanzas en hermandades de pueblos que en común disfrutaban de pastos en predios, seles de sus *montes*, disponían que en las puertas de las chozas pastoriles no se usara de cerradura alguna, previendo el que con el tiempo pudiera aducirse derecho de propiedad privada sobre lo que era propiedad del común de la hermandad, y así también el uso de hogar o *fogera*, con su escape de humos hubiera dado a estas construcciones un carácter de afinamiento contrario al espíritu de aquellas ordenanzas de hermandad comunal que rige donde, por lo general, suelen estar enclavadas dichas chozas.

Las *Ikazkiñ-txabolak* (=chozas de carbonero), como pudo observarse por el trabajo «Chozas y cabañas» publicado en 1926, ofrecen un sistema de escape de humos, aunque bien determinado, pero en forma muy rudimentaria y primitiva, y, no obstante, en este punto, de grado superior al de las chozas de pastores.

No cabe dudar, al observar los distintos tipos de escape de humos en las diversas zonas y las formas que se han seguido, que hay que establecer un paralelo con los materiales de combustión empleados en las mismas, los cuales han influido grandemente sobre la adopción de determinadas formas.

* * *

Embořak, *Eguřak*, *Abařak*, *Ikatza* (truncos, leña, ramas y carbón vegetal) han sido los combustibles usados para alimentar el hogar, según la producción de sus bosques y jarales, habiendo influido muchas veces la modificación, transformación o desaparición de éstos en la adopción de nuevas formas en los escapes de humos y en las cocinas y hogares, por lo que no obstante, muchas casas, que hasta hoy mantienen su marcada fisonomía de antigüedad, han sufrido en aquel aspecto varias modificaciones en épocas diversas (1).

(1) La casa Juankotorena de Osinaga (valle de Juslapeña en Navarra), cuya descripción publicamos en el Anuario de 1926, no obstante su antigua traza, ha sufrido dos transformaciones en su cocina durante los últimos sesenta años. La primitiva cocina, de fogón central, tenía la campana con su vuelo más bajo que el techo. La primera modificación se efectuó subiendo la campana de modo que su vuelo arrancara de la altura del techo para arriba, quedando el fogón central y sus característicos hierros; y la segunda modificación que hasta hoy subsiste, ha consistido en adosar campana y fogón a uno de los muros de la cocina; habiendo tenido que correr chimenea y escape de humos más al extremo de la parte baja de la techumbre.

Al exterior, sobre la techumbre, siempre se presenta el escape de humos en la casa rural vasca emplazado hacia la parte media, o más bien baja, de una de las vertientes; casi nunca, o con muy rara excepción, hacia la parte alta o sobre el mismo vértice del tejado.

El tipo más generalizado actualmente en una vasta zona del País



Fig. 1.

Vasco, prescindiendo de aquellos completamente modernos que terminan en tubos de barro cocido o de hierro, es el que consiste en un macizo, bien rectangular o bien cuadrangular, hecho de argamasa y ladrillo o piedra, por dentro del cual sube el hueco de chimenea y

que para regular el tiro suele presentar a veces por los costados unos pequeños agujeros. El remate de estos escapes de humos, aunque sencillo, no deja de ser curioso; dos tejas en ángulo y apoyadas por su parte superior dejan libre la salida al humo e impiden la entrada de lluvia (figura 1, n.º 1). Otras veces el remate está formado por cuatro tejas (n.º 2); y muy corrientemente por cinco y por siete, una horizontal y cuatro verticales, o una horizontal y seis verticales (n.ºs 3 y 4).

Los n.ºs 5 y 6 son una repetición prolongada de los n.ºs 1 y 3 para cubrir un mayor hueco de chimenea, y el n.º 7 es repetición del

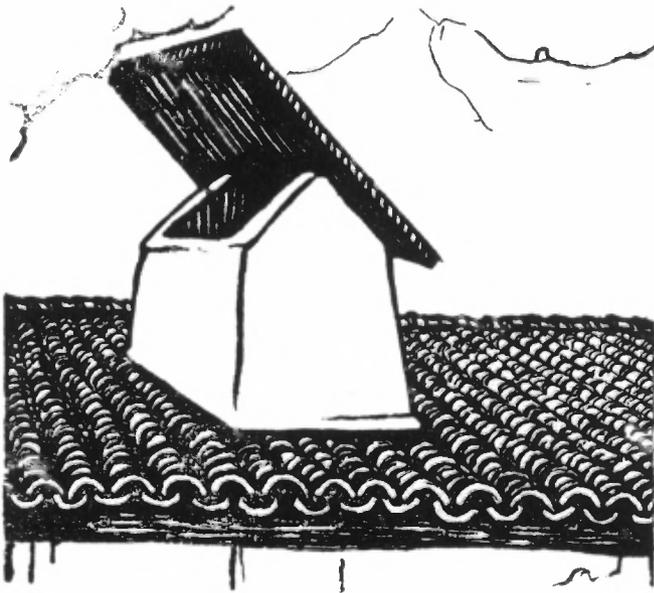


Fig. 2.

n.º 3, con la sola particularidad de que presenta la concavidad de las tejas hacia el exterior. Los tres últimos tipos han podido ser observados principalmente entre los pueblos de Urruña, San Juan de Luz y Bayona (País vasco-francés), y éstos y los anteriores corresponden a la extensa zona baja y media que emplea como combustible leña no

muy gruesa, ramas o carbón vegetal, y donde es casi nulo el uso del carbón de piedra, como no sea en núcleos de poblaciones importantes.

La mayor o menor abundancia de combustible, su clase y calidad, los bosques que lo proveen en condiciones de mayor o menor economía, no son las únicas causas que han debido influir en la adopción de determinadas formas de escape de humos; condiciones meteóricas y térmicas de las diversas zonas han contribuido, sin duda, a que fueran adoptándose elementos acordes con ellas.

* * *

No aparecen entre los escapes de humos veletas ni otros sistemas giratorios para contrarrestar las corrientes de viento y favorecer el tiro; pero un sistema de balancín es muy frecuente hallarlo en algunas zonas de la parte montañosa de Navarra. La figura 2 muestra el escape de humos de una casa de Erice (Cendea de Iza en Navarra),

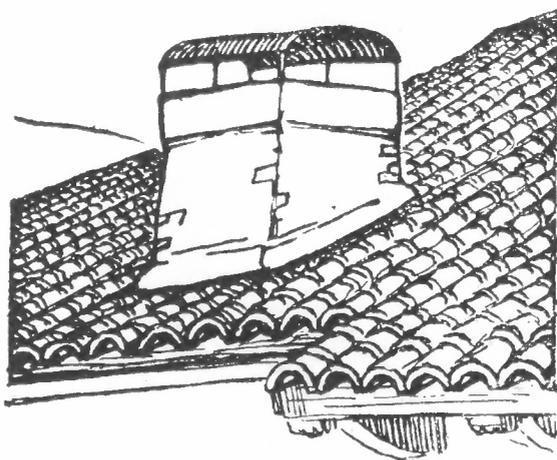


Fig. 3.

en la que se puede apreciar la manera de disponer una tapa rectangular de madera en forma que, desde el interior de la cocina y por medio de dos cuerdas, quede la abertura orientada a uno u otro lado, o que tirando de las dos cuerdas, puedan éstas mantenerla horizontal, según favorezca o contrarie la corriente aérea; y un sistema también de

balancín muy parecido puede hallarse en pueblos del Valle del Baztán (Navarra), aunque aquí más parecen destinados a contrarrestar las lluvias (1).

Otro sistema para contrarrestar las lluvias, pero de cubierta fija,

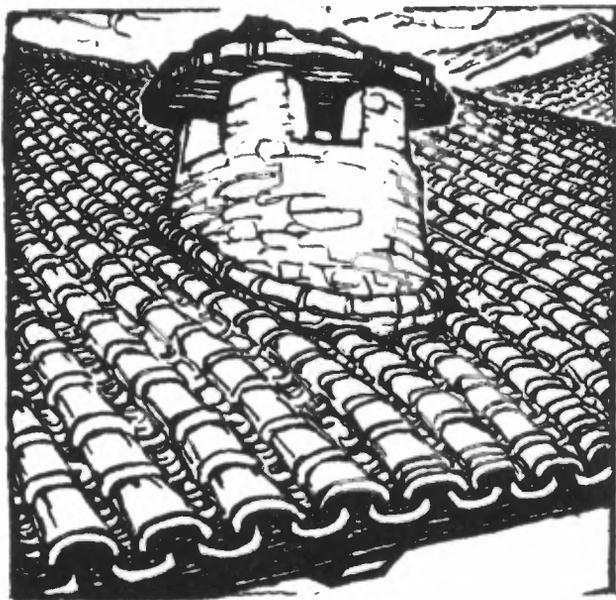


Fig. 4.

es el anotado en la figura 3, tomado de la antigua casa Etxetxafa (Etxezafa) de Elizondo (Valle del Baztán, Navarra), que presenta so-

(1) Según interesantes datos que nos comunica D. Javier Lazcoz, Párroco de Ciga (Valle del Baztán, Navarra), está muy en uso este sistema de balancín en las casas de los pueblos de este valle, pero con alguna variación en cuanto a la forma de disponerlo y su objeto, que es, según parece, el de defender la ancha boca cuadrada del escape de humos de las lluvias. La tapa es un rectángulo de madera que sobresale como un tercio fuera del escape de humos, y de ese extremo saliente pende una piedra que, por su peso, obliga a levantarse por el otro extremo y dejar abierta la boca; pero cuando la lluvia arrecia, basta tirar de una cuerda por el interior de la chimenea para cerrarla, o alfojarla al tamaño de abertura que se desea. Otras veces, en vez de cuerda es un palo largo el que se maneja por el interior de la chimenea.

bre el macizo y hueco de escape una plancha delgada de hierro, en-
corvada y sostenida sobre seis patas (1).

* * *

Avanzando hacia la región montañosa, de intensa población fo-
restal, puede apreciarse que el escape de humos no es meramente el

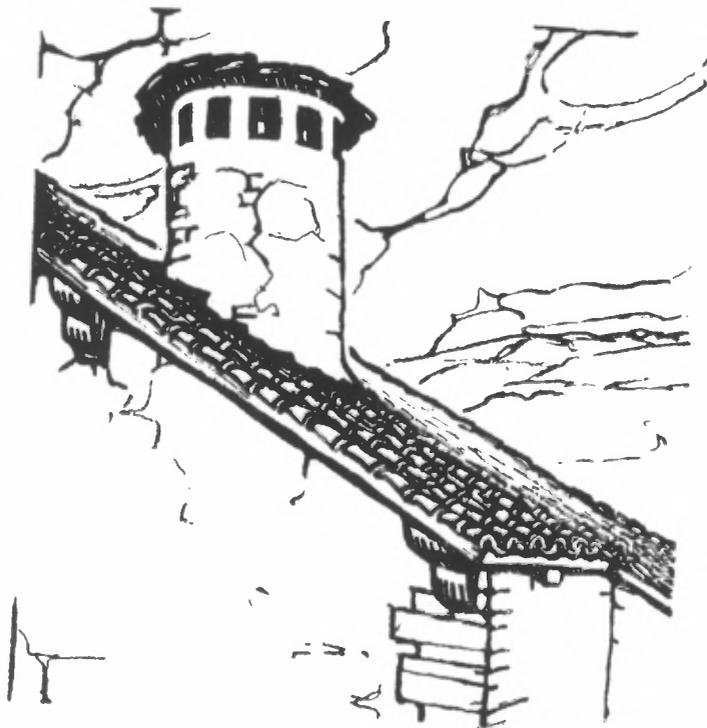


Fig. 5.

remate de un tubo de chimenea más o menos largo, sino el final del
cono formado por la campana de la gran cocina de fogón central
que, a una con el techo, arrancando de las cuatro paredes, termina
estrechándose en lo alto del remate.

(1) Igual tipo de escape de humos hemos hallado en la Casa de la Villa en Ufu-
ña (País Vasco-francés).

La villa de Leiza, en Navarra, que, con la rica producción forestal de sus montes comunales, levanta con holgura sus cargas y atiende a sus servicios públicos municipales, presenta todavía repetidos ejemplos de un tipo robusto de escape de humos consistente en un cuerpo circular de argamasa y piedra, coronado de cuatro almenas



Fig. 6.

que soportan una cubierta redonda de madera y piedras para sujetarla (figura 4). Este tipo, aunque más elevado y formando verdadera torrecilla, se encuentra muy profusamente extendido por los valles del alto Pirineo navarro, como en los de Roncal, Aezcoa y Salazar.

Aunque no se trate de zona tan elevada como las anteriormente citadas, la figura 5 presenta un tipo en forma de torrecilla circular,

circundada de ventanitas en lo alto y recubierta de teja y piedra: es de la casa *Miltxone* (*Migeltxo'enea*) en Illarregui (Valle de Ulzama, Navarra); y otra casi igual, con ventanitas un poco mayores y no tan en lo alto y con cruz de piedra como remate, existe en una casa de

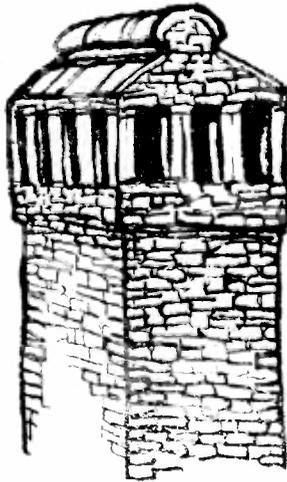


Fig. 7.

Larrayoz en el Valle de Juslapeña (figura 6); y otra parecida, pero sin la cruz de remate, hay en una casa de Berrioplano en el Valle de Anzoain, también en Navarra (1).

* * *

La figura 7 muestra un tipo recogido de un caserío del camino de Elduayen (en Guipúzcoa). Está construido con ladrillo en planta rectangular y con sus ventanitas en lo alto por las cuatro caras, y

(1) A este tipo pertenece, sin duda, aunque con un carácter de monumentalidad arquitectónica, la gran cocina de fogón central, construcción medioeval, que, entre su fábrica de sillería, ofrece la catedral de Pamplona, en la que todo el ámbito de la cocina se convierte en ascendente campana hasta el escape de humos, combinada con otros cuatro escapes menores dispuestos en las cuatro pechinas angulares en forma muy original. Junto al antiguo refectorio de Canónigos se halla esta cocina monumental y debió servir de lugar de reposo y abrigo que se ofrecía a los viandantes y peregrinos de la ruta de Roncesvalles.

recuerda los tipos anteriormente citados de forma de torrecilla de Illarregui y de Larrayoz, de los cuales parece una derivación modificada y reducida.

Este último tipo, con muy ligera variación, se halla muy repetido en el pueblo de Lecumberri, lo que hace pensar que en alguna época



Fig. 8.

ha podido sustituir al otro tipo más arcaico y de mayores proporciones.

En la figura 8 puede apreciarse un tipo construido en sección cuadrangular, con la parte superior completamente tapada con piedras y madera y en el que el escape de humos debe efectuarse por los agujeros de los costados practicados en las cuatro caras, apareciendo en una de ellas dos superpuestos.

Otro tipo de planta cuadrangular y con orificios en las cuatro

caras, pero de proporciones mayores que el anterior, es el de la figura 9, tomado de la casa número 6 de la calle Belate de Tolosa (en Guipúzcoa). En las cuatro caras del macizo presenta la particula-



Fig. 9.

ridad de cuatro grandes orificios respiraderos, como para ayudar y favorecer el tiro, estando dos de ellos defendidos por chapas de hierro, como para impedir la entrada de la lluvia y los otros dos

abiertos, por haber perdido probablemente las chapas que los debían defender en otro tiempo.

Indagado si este escape de humos de Tolosa pertenecía a una cocina doméstica, la respuesta fué afirmativa. Sin embargo, más parece que en otro tiempo perteneciera a la fragua de alguno de los muchos talleres que manufacturaban la hojadelata, o elaboraban con esmero puñales, machetes y espadas, industrias que ya en el siglo XVIII aparecen muy florecientes en dicha laboriosa villa.

